

Llamada a la esperanza

Luis Alberto Henríquez Lorenzo

*Licenciado en Filosofía y Letras.
Las Palmas de Gran Canaria.*

Sé que existen millares de cristianos.
Seguidores de Cristo
con quien construir el Reino,
desde la Cruz
del Calvario
enamoradoamente:
Esperanza Nueva.
Voy hacia ellos...

Sé que existen millares nominados sociales.
Aseguran que el hombre nunca camina solo.
Todo hombre es hombre porque tiene hermanos.
Y porque tiene hermanos compartir se impone.
Voy hacia ellos...

Sé que existen millares pacifistas llamados.
Llaman a la Paz desarme. La paz es Paz.
La guerra se hace si armamos la Paz.
Tiene más de paloma la Paz que de tanque.
Y es tan cotidiana que no es general.
La Paz es capitana de las banderas blancas.
Voy hacia ellos...

Sé que existen millares que se querrían verdes.
Proclaman que la Tierra es lugar para el futuro.
Y que es cierto el futuro que para el hombre se hace.
El hombre no anda solo porque así Dios lo quiso.
Y porque Dios lo quiso, existen animales.
Que el hombre sí es el rey, mas no el tirano.
Y que es hermosa nuestra Tierra
si es hogar y es fraterna.
Voy hacia ellos...

Sé que existen millares de anarquistas libertarios.
Recuerdan que los peces son peces para todos.
Y que el hombre es el ser que mejor ve las estrellas.
Comunidad de bienes que es dada para siempre...

Oficio de escribir

Por ella el hombre sabe qué caínes somos,
qué insolidarios somos para nuestros hermanos.
Voy hacia ellos...

Sé que existen millares de autogestionarios.
Piden que la política mire al horizonte.
Así que todos puedan mirarse cara a cara.
Y ya no sepan nuestros ojos telescópicamente
cómo andan los humanos tan lejos de la altura.
Voy hacia ellos...

Sé que existen millares de no especificados.
Poseen la semilla del hombre del futuro.
Y piden a los hombres siembren fraternidades
(jardín que aroma mucho a todos los aplastados
con sus místicas flores universales).

Voy hacia ellos:
río de levadura
son en medio de secas depresiones humanas,
son el mar de la Tierra...
Ya bajan por el río —de levadura y sangre—,
todos los que hicieron de su vida un holocausto.
Todos los que quisieron dejar de ser caínes
para mostrar al hombre que viven los hermanos.

¡Dejadme entre vosotros alzar mi voz de mimbre!
Con ella quiero hallar en la memoria
de vuestras voces fuertes,
la fibra o entusiasmo de un canto en primavera,
la flor que echa raíces de sangre derramada
y el rostro de la lucha contra todas las barreras.

Mirad con vuestros ojos tan llenos de infinito
la blanda consistencia de esta mi levadura,
su todo moldeable.

Yo quiero formar de ella palabra rediviva
y acción entre los hombres, de tangible esperanza,
de esperanza de árbol multiplicado.
Yo quiero hacerme en ella la vida, barro a barro,
escribirme la vida con obras y silencios.
¡Y alzarme!, puro al fin como la espiga, ¡ser libre!

Con esa libertad que entraña ser hombre nuevo
que blande su miseria, enamoradamente,
ansioso de Aquel, Dios anonadado
surtidor de la Tierra y de nuestras libertades...